

### Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,  
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

### ESQUEMA:

1) INTRODUCCIÓN: LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO .....	1
2) LA TRANSICIÓN CULTURAL.....	2
3) EN BÚSQUEDA DE UNA FAMILIA GENERATIVA .....	3
4) CELEBRAR LOS CUMPLEAÑOS .....	4
5) CONCRETANDO.....	5
6) PRÁCTICA FAMILIAR.....	5

## TEMA 1. LA CRISIS GENERATIVA Y LA CELEBRACIÓN DE LOS CUMPLEAÑOS

### 1) *Introducción: la sociedad del cansancio*

Tras haber estudiado el curso pasado el libro escrito por el filósofo francés Fabrice Hadjadj, titulado *La profundidad de los sexos. Por una mística de la carne*, retornamos este curso al plan de formación establecido hace unos años. Dentro del segundo ciclo titulado *Edificar la casa* nos corresponde estudiar el siguiente tema: *Celebrar en familia: el gozo de la comunión*.

Antes de abordar directamente la cuestión, nos ayudará proyectar una mirada al mundo que tenemos delante para poder comprender mejor cómo ha de celebrar la familia y qué prácticas pueden ayudarnos más.

El filósofo contemporáneo coreano Byung-Chul Han, en su pequeña obra titulada *La sociedad del cansancio*, afirma lo siguiente: “El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo”. ¿Qué entiende este filósofo por “sujeto de rendimiento”? Para él, el hombre contemporáneo se ha transformado en una fábrica de sí, hiperactiva, hiperneurótica, que agota cada día su propio ser diluyéndolo en un sin fin de actividades, a la postre, vacías de sentido. De este modo, la relación del hombre posmoderno consigo mismo es una relación de autoexplotación.

Me (auto)exploto, pero creo que me (auto)realizo. En ese momento no aparece la sensación de alienación. Así, el primer estadio del denominado síndrome *burnout* (agotamiento) es la euforia. Entusiasmado, me vuelco en el trabajo hasta caer rendido. Me realizo hasta morir. Me optimizo hasta morir. Me exploto a mí mismo hasta quebrarme. Esta autoexplotación es más eficaz que la explotación ajena a la que se refería el marxismo, porque va acompañada de un sentimiento de libertad. Esta libertad más sentida e imaginada que real y verdadera, impide la resistencia o la revolución.

Según ello, no vivimos una época bacterial, ni viral, sino una época neuronal.



Por ello añade nuestro autor: “Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo”. Estas enfermedades son ocasionadas por un exceso de positividad, y se caracterizan por la ausencia de otredad y de extrañeza. Esta masificación de la positividad está relacionada con la hiperproducción, el superrendimiento, la sobreinformación. Esta positividad se expresa con el plural afirmativo y colectivo: “Yes, we can”. Nuestra sociedad del rendimiento se compone de torres de oficina, bancos, aviones, grandes centros comerciales, gimnasios y laboratorios genéticos. Su peligro es que genera depresivos y fracasados.

El exceso de positividad se manifiesta, asimismo, como un exceso de estímulos, informaciones e impulsos. Esto provoca una modificación radical de la estructura y economía de la atención. Debido a esto, la percepción queda fragmentada y dispersa. Sin embargo, frente a todo ello, conviene recordar que los logros culturales de la humanidad se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda.

La pregunta que nace de esta descripción del sujeto de rendimiento en el ambiente social que nos circunda es si es posible para el hombre de hoy celebrar y hacerlo en familia. El deseo y la necesidad de celebrar se topan con la incapacidad práctica de saber hacerlo.

## **2) La transición cultural**

Una gran mayoría de analistas coincide en afirmar que nos encontramos inmersos en una profunda transición cultural, un cambio de época. La modernidad se agota en sus epígonos que se designan con diferentes términos como posmodernidad o tardomodernidad. Si la modernidad supuso un nuevo acercamiento al sujeto humano, una valoración de la libertad y una razón capaz de hacer progresar el mundo, con el proceso complejo del devenir del tiempo ha desembocado en un clima nihilista, caracterizado por una superficialidad, ligereza, amor líquido que diluye la identidad humana y centra la vida en la búsqueda de placeres efímeros, sin un verdadero horizonte de esperanza.

Europa ha perdido confianza e identidad. La vitalidad y el empuje han dado paso al cansancio, la decadencia y la desesperanza. La incertidumbre ante el futuro se refleja en el vigoroso invierno demográfico en el que estamos inmersos. No se trata de sumirse en un pesimismo estéril sino de afrontar la realidad, estando bien atentos a la transición que vivimos, para poder generar de manera lúcida una nueva cultura del amor, del matrimonio y la familia.

Nos encontramos en una situación nueva, que constituye un desafío y una ocasión. El ser o no ser de la especie humana, de su porvenir, se encuentra en juego. El fin de la vida humana se ha convertido en una posibilidad real. La situación paradójica en que nos encontramos es que tenemos una capacidad de producir bienes de todo tipo (materiales, sociales, morales,...) de un modo muy elevado, y sin embargo no consideramos que la vida sea un bien tan grande para transmitirla a la próxima generación. Generar es algo problemático,



antidemocrático, pues no podemos preguntar a la persona que generamos si está conforme con ello.

Dios providente es Señor de la historia, pero se vale habitualmente de causas segundas para dirigirla hacia su destino definitivo: la gloria. En la tradición católica europea se pueden rastrear y encontrar recursos culturales para mirar al futuro con confianza verdadera. El mejor modo de imaginar el futuro es secundar las circunstancias y relaciones que constituyen la trama de la realidad. La mirada cristiana a la realidad es sacramental. Desde la Eucaristía y hacia la Eucaristía, el cristiano vive en una permanente tensión amorosa.

### **3) En búsqueda de una familia generativa**

El nacimiento de un niño es siempre la irrupción de un *novum* en la historia. Todo ser humano es fruto del amor de Dios. La interpretación del amor en el periplo moderno ha sufrido un doble cortocircuito. Por un lado el racionalismo del siglo XVII considera que únicamente la razón conoce. De este modo se va a verificar una marginación de la afectividad hacia la esfera privada, pues no cuenta en la construcción efectiva de una sociedad moderna. Por otro lado, el segundo cortocircuito proviene del romanticismo del siglo XVIII que pone el amor en primer plano, sí, pero de un modo irracional.

Este doble cortocircuito del amor a nivel cultural ha dado lugar a dos modos de vivir la familia que podemos denominar la *familia burguesa* y la *familia afectiva*. La primera se caracteriza por vivir acomodadamente de un modo creciente. La segunda por buscar el bienestar afectivo de sus miembros por encima de todo. Ni una ni otra, evidentemente, se identifican con la familia cristiana, que está marcada por ser una familia generativa y educativa.

La ausencia de generatividad se ha ido gestando progresivamente y en ella concurren muchos factores. Hannah Arendt demostró que el totalitarismo tenía como principio el rechazo al nacimiento. Pero este rechazo se esconde también en las teorías democráticas del contrato social. Y es que el individualismo es una de las condiciones del totalitarismo. Y es que el individuo no nace; es un sujeto autónomo que si se le despoja de sus afiliaciones se le hace más libre y más ciudadano.

La lógica antigenealógica se alimenta de un igualitarismo que ignora la jerarquía natural o generacional. El nacimiento instaaura diferencias, predetermina libertades, y esto va en contra del principio del individuo libre, que únicamente tiene lo que se adquiere y haya construido.

El imperio de la fabricación rechaza por su esencia, la gestación. La gestación consiste en acoger en uno mismo un fenómeno oscuro, que escapa doblemente al control, tanto en su proceso cuanto en su término. La fabricación trata de construir fuera de uno mismo algo que controla desde un extremo al otro del proceso.

La gestación es lo propio de lo femenino. Como afirma Arendt: “el milagro que salva al mundo, que salva el ámbito de los asuntos humanos de la ruina normal, “natural”, es en última instancia el hecho de la natalidad, en el cual se enraíza ontológicamente la facultad de actuar. Dicho de otra forma: ese milagro es el nacimiento de hombres nuevos, el hecho de que comiencen de nuevo, la acción de que son capaces por derecho de nacimiento”. El nacimiento inaugura una

novedad radical. El niño nace en el tiempo, pero no es producto del tiempo. El nacimiento no realiza ningún deseo directo. Para los padres, el nacimiento siempre adviene de forma oblicua, casi podríamos decir como un contratiempo, siempre circunstancialmente. El hombre desea a su mujer y viceversa, y de ese deseo nacen deberes para con los hijos. El hijo es el fruto de una diferencia irreductible y no el resultado de una producción.

En el acontecimiento del nacer cada uno ha sido el centro, y lo celebra cada año. Sin embargo, en la expresión “yo nací”, el “yo” no es activo, sino que se recibe radicalmente de otro. Así, la alteridad está en el fondo de mi propia presencia en el mundo. Nuestro nacimiento escapa a nosotros mismos. Es un hecho inicial e inasumible, y a pesar de ello el nacimiento no se me ha impuesto. Adviene para mí antes de que yo pueda asumir su carga en primera persona. Ninguno de nosotros se vio nacer. Hemos creído a alguien que nos lo ha dicho y contado. La verdad de nuestra existencia se percibe del testimonio y del relato de otros. El afecto de pertenencia no es elegido. Nacer nos sitúa en la dimensión de la fe, pues gracias al otro me abro a mí mismo.

#### **4) Celebrar los cumpleaños**

El nacimiento es el primer acontecimiento de la vida que se celebra. La vida siempre es un bien, y cada hombre es singular, irreplicable, único. La fiesta de cumpleaños tiene un profundo significado familiar. Nacemos en la familia y vivimos siempre en ella. El cumpleaños de cada uno está en estrecha relación con el de los demás, pues estamos profundamente vinculados. Esta fiesta de cumpleaños se celebra cada año y, sin embargo, siempre es diferente. ¿Por qué? La novedad de la vida, con sus luces y su sombras, es motivo de celebración.

El día del cumpleaños es habitualmente un día más, pero no lo vivimos como un día más. Renovamos nuestra conciencia profunda que la vida es un don que hemos recibido de Dios y de los demás. Es un día, por ello, lleno de gratitud, que requiere ser expresada. A medida que crecemos, la celebración del cumpleaños va tomando tonalidades diferentes: el bebé, el niño, el adolescente, el joven, el adulto, el anciano... celebran el cumpleaños desde el paso de la temporalidad de la vida y sus diferentes etapas. Cada familia tiene sus propios gestos y tradiciones celebrativas que van también cambiando dinámicamente con la vida.

Muy unido al cumpleaños está habitualmente en las familias católicas, el recuerdo del bautismo. Es el día que nacimos a la vida divina, que recibimos nuestro nombre propio, que recibimos el perdón de todos los pecados, que recibimos todas las virtudes... El primer sacramento nos abre las puertas a pertenecer a la gran familia de Dios, que es la Iglesia. Quizás sería bueno, si aún no lo sabemos, conocer qué día y dónde fuimos bautizados, quiénes fueron nuestros padrinos. No se trata de fomentar una nostalgia estéril, sino de aprender a reconocer los dones de Dios para vivirlos más intensamente. La práctica del agua bendita en la Iglesia quiere fomentar precisamente este recuerdo del bautismo.

La celebración del santo va unida al nacimiento en cuanto que se une al nombre que se nos ha dado. El nombre implica también que la vida ha sido recibida, pues nadie se da nombre a sí mismo. A la vez, con el nombre se quiere indicar algo más, la apertura de un futuro, una vocación, un destino. Por eso toca a



los padres ponerlo, pues ellos son testigos del origen de su hijo en Dios y saben, por tanto, que nombre (*nomen*) y destino (*omen*) están inseparablemente unidos, que su hijo mira hacia el futuro de Dios. La práctica cristiana de asociar el nombre a un santo indica que nos ponemos tras su estela, imitando sus pasos y su destino, y también bajo su protección, para que nuestro santo ejerza sobre nosotros su protección.

La liturgia de la Iglesia nos enseña también a celebrar el nacimiento. Se celebran tres fiestas de la Natividad: la Natividad de nuestro Señor Jesucristo (25 de diciembre), la natividad de María (8 de septiembre) y la natividad de san Juan Bautista (24 de junio). Entre ellas hay una clara interconexión. La solemnidad de la Navidad es profundamente familiar. Dios se ha hecho niño, ha tomado nuestra carne humana, ha nacido realmente del seno de María Virgen. En esta solemnidad, el sentido cósmico y el histórico se entrelazan. Es una fiesta de inmensa alegría por la creación y por la redención. Se nos invita a contemplar y a adorar al Niño. La belleza del misterio de Belén, es la hermosura del amor de Dios por el hombre. Este Amor hermoso es fuente de admiración, asombro, esperanza, porque nos alcanza a cada uno de nosotros.

### **5) Concretando**

1. ¿Qué te parece la concepción del sujeto del rendimiento del filósofo coreano?
2. ¿Cómo generar una cultura nueva del amor y la vida?
3. ¿Cómo celebráis los cumpleaños y los santos?
4. ¿Cómo crees que pueden vincularse cumpleaños y memoria del bautismo?

### **6) Práctica familiar**

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con las celebraciones familiares. Cada trimestre haremos una sugerencia, buscando enriquecer la tradición familiar con algún rito nuevo, más cuidado y esmero de algunos detalles.

Primer trimestre: Mejorar o implementar las celebraciones de los cumpleaños y los santos.